

## HOY MARTES

ENRIQUE BERZAL

### Pasión numantina



No hace ni treinta días que se reanudaron los trabajos de excavación en el yacimiento soriano de Numancia, iniciados en 2006 y centrados ahora en la llamada Manzana XIII. A esta buena nueva para el patrimonio arqueológico de nuestra Comunidad se suma el 15 cumpleaños del director de las excavaciones, Alfredo Jimeno, al frente de un yacimiento tan determinante para conocer nuestro pasado como incomprensiblemente abandonado en fechas no muy lejanas.

Con justicia le dedicaba el domingo este periódico una página doble que recorría la historia reciente de un esfuerzo benemérito por arrancar Numancia de las manos de la desidia y la indolencia. Citaba Jimeno a José Ignacio de la Torre y Antonio Chaín como colegas imprescindibles de tanta labor. Sorprende leer cómo a principios de los 90, en plena efervescencia de la arqueología como herramienta cada vez más avanzada para conocer mejor los orígenes de la Humanidad, el yacimiento soriano, que tanta literatura romántica alimentó, pudiera dormir el sueño de los abandonados, cuando no de las víctimas de los vándalos.

No digamos ya si atendemos a la capacidad que, cien años atrás, tuvo Numancia para concitar esfuerzos y agrupar ideologías enfrentadas en torno a una empresa que hasta el más ignorante consideraba de vital importancia para la historia y los intereses de Soria.

Los ejemplos son más que curiosos. Desde los arqueólogos Eduardo Saavedra, José Ramón Mérida, el alemán Schulten o el mismísimo Blas Taracena, director del Museo Numantino en 1919, pasando por el historiador Nicolás Rabal o por eminentes prohombres locales que decidieron obviar sus diferencias políticas para contribuir al empeño común.

La nómina no debe escabullir, por ejemplo, a Luis de Marichalar, vizconde de Eza, que en su día cedió el cerro de la Muela a Patrimonio Nacional; tampoco, desde luego, a Ramón Benito Aceña, su colega y antecesor en la arena política conservadora, que costeó las excavaciones del yacimiento, el levantamiento, en el cerro de Garray, del famoso monumento a los héroes que resistieron la invasión romana, y la construcción, en un solar propiedad del Ayuntamiento, del citado Museo Numantino.

Y en torno a Numancia se dieron la mano, en el primer tercio del pasado siglo XX, conservadores como el abad Gómez de Santacruz o Felipe las Heras, republicanos de la talla de Gaya Tovar, o liberales de ideas avanzadas como José Tudeta, Mariano Granados y Lorenzo Aguirre.